

tales catástrofes. Traición inmundada. Ahora, más que nunca, el mundo está cara a cara con el dilema: O socialismo o fascismo.

Durante la última guerra, Lenin, Trotski, Debs y otros fueron llamados agentes del imperialismo alemán por los traidores al socialismo de Inglaterra, Francia, Rusia y los Estados Unidos, mientras Liebknecht y Luxemburgo eran llamados agentes del zarismo ruso por los social patriotas alemanes. Ahora, lo mismo hace Laborde:

"Lucha sin cuartel contra Trotski y los traidores trotskistas que son los agentes más viles y más peligrosos del fascismo".

#### CONCLUSIONES:

Los congresos contra la guerra y el fascismo son, en realidad, centros de reclutamiento para la guerra imperialista y no puntos de concentración de la lucha contra ella guerra.

A Stalin le encantaría llegar a ser un aliado todavía más estrecho del imperialismo democrático. Para lograr esa ambición, se ha convertido en agente voluntario y consciente del imperialismo. Quiere mostrar al imperialismo que él es el único que puede controlar las masas coloniales y semi-coloniales rebeldes, y de este modo, asentar bien su derecho a ser aliado de los imperialistas. El gran crimen de Lombardo Tolledano es estar educando a las masas para ser siervos de los imperialismos que actúan bajo la máscara democrática.

A pesar de todas las frases del stalinismo, cuando llega la hora de una verdadera lucha por la democracia, los representantes demócratas de los países coloniales y semi-coloniales, como el APRA o el "Partido Nacional Portorriqueño"; se encuentran mucho más cerca del socialismo internacionalista revolucionario que de los stalinistas agentes descarados del imperialismo.

C.

#### FRASES Y PALABRAS.—(Continuación).

paciones, violencias y pillajes, y para preparar nuevos. Eso aparece muy claramente en la cuestión de los sudetinos. La democracia significa el derecho de cada nación de disponer de sí mismas. Sin embargo, éste derecho democrático de los sudetinos, como los austriacos, como de muchos otros grupos nacionales, húngaros, búlgaros, ucranianos, etc., fué pisoteado por el tratado de Versalles, elaborado por los representantes superiores de los estados más democráticos: Francia, Inglaterra e Italia, que entonces tenía un régimen parlamentario y, por fin, los Estados Unidos.

Por consideraciones estratégicas del imperialismo victorioso de la Entente, los señores demócratas, con el apoyo de la Segunda Internacional, dejaron a los sudetinos en posesión de los jóvenes imperialistas de Checoslovaquia. La socialdemocracia alemana, con la docilidad de un perro, esperaba en aquel tiempo favores de parte de las democracias de la Entente; esperó y no consiguió nada. El resultado es conocido: la Alemania democrática, no soportando la opresión del tratado de Versalles, se echó por desesperación en el camino del fascismo. Parecía que la democracia checoslovaca, que estaba bajo la protección de la democracia franco-británica y de la burocracia "socialista" de la URSS, hubiera tenido todas las posibilidades de demostrar a los sudetinos en la realidad las grandes ventajas del régimen democrático sobre el régimen fascista. Si esta tarea hubiera sido resuelta, Hitler, es evidente, no se hubiera atrevido a atentar contra Bohemia. Su fuerza principal consiste ahora precisamente en el hecho de que los mismo sudetinos quieren unificarse con Alemania. Este deseo ha sido atizado en ellos por el régimen rapaz y policíaco de la "democracia" checoslovaca, que "luchó" contra el fascismo imitando sus peores métodos.

La archi-democrática Austria estaba hasta hace poco bajo el cuidado vigilante de la Entente democrática, que consideraba, por decirlo así, su tarea, no dejar ni vivir ni morir a Austria. Se acabó con el hecho de que Austria se echó a los brazos de Hitler. En una escala menor la misma experiencia aconteció antes en la región del Saar, que estuvo 15 años en las manos de Francia y, habiendo experimentado sobre sí misma los beneficios de la democracia imperialista, prefirió con una mayoría aplastante de votos unificarse con Alemania. Estas lecciones de la Historia son más importantes que las resoluciones de todos los congresos pacifistas.

Sólo miserables habladores "democráticos" o estafadores fascistas pueden hablar a propósito del destino de los alemanes saarrences, austriacos y sudetinos de la "voz de la sangre". Los alemanes de Suiza, por ejemplo, no quieren por nada ir a la esclavitud con Hitler, pues se sienten amos en su país, y Hitler reflexionará diez veces antes de atentar contra ellos. Son necesarias condiciones sociales y políticas intolerables para que los ciudadanos de un país "democrático" busquen el poder fascista. Los alemanes del Saar en Francia, los alemanes austriacos en la Europa de Versalles, los alemanes sudetinos en Checoslovaquia se sienten ciudadanos de tercera clase. "No será peor", se dicen. En Ale-